

EL SOCIALISTA

ÓRGANO DEL PARTIDO OBRERO

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: TELÉFONO 4.408. CALLE DEL PEZ, 16, 2.º IZDA. APARTADO 537. ANUNCIOS: Cuarta plana, 50 cént.; líneas breves, 10 cént.; Quinto plana, 25 cént.; Sexta plana, 15 cént.; Séptima plana, 10 cént.; Octava plana, 5 cént.; Novena plana, 3 cént.; Décima plana, 2 cént. (por línea y día).

ENSEÑANZAS DE LA REALIDAD

Se nos impone la necesidad de comentar la nota del Gobierno relacionada con el torpedeamiento de nuestros barcos mercantes por los submarinos alemanes. No es difícil posición la nuestra de socialistas para hacer el comentario obligado. Pero si es situación muy dada a confusiones que, en lo posible, estamos en el deber de evitar.

Digamos previamente, y para dar de lado a los confusionismos mal intencionados o de buena fe, que nuestra posición de socialistas que forman parte de la nación española corresponde a la de hombres que examinan la situación creada por el torpedeamiento de barcos mercantes, desde un punto de vista de realidad y también de derecho internacional, establecido en interés de la clase capitalista hoy dominante en las naciones y única responsable de la guerra y sus consecuencias.

La exposición de nuestro pensamiento, el nuestro de socialistas que aspiran a una transformación social única que hará imposible el hecho criminal de la guerra, servirá sólo para determinar las responsabilidades que en el presente corresponden a la organización política y económica de los pueblos. Y nada más que esta aplicación de pura crítica tendrá nuestra actitud de socialistas, al referirnos al trato que la Alemania capitalista da a nuestra patria organizada en servicio de los intereses burgueses predominantes.

En puro derecho internacional—y de la prensa burguesa y de la nota del Gobierno recogemos las referencias, y si se quiere las enseñanzas—, Alemania falta a los compromisos contraídos en asamblea de representación de naciones cuando hundió nuestros barcos. A nosotros esta conducta de Alemania nos parece cobardemente abusiva, pero no nos sorprende.

Alemania, cuando invadió y destruyó Bélgica, desentendiéndose de compromisos contraídos con su firma, y cuando justificó el crimen cometido con los belgas en necesidades estratégicas del momento para imponerse y dominar a Francia, demostró suficientemente cuál era el concepto que tenía del valor real de los compromisos adquiridos y los ofrecimientos dados.

Alemania capitalista—no el pueblo alemán, que es víctima de su organización y dirección políticas—, no tenía de sus deberes otro concepto que el emanado de la exagerada confianza en su fuerza material y en sus conveniencias, que consideró fácilmente conseguidas con su poder material, de antiguo y cuidadosamente preparado.

Por fortuna, y para bien del progreso que ha de realizar el régimen burgués, la Alemania preparada para la dominación por la fuerza está camino de ser vencida. Sin dificultades, se comprenderá que si Alemania, por razones de conveniencia, ejecutó a Bélgica, orgánicamente expresa y cínicamente de compromisos que con solemnidad de nación europea contrajo, no iba a cumplir los deberes del derecho internacional para respetar—no hundiéndolo— a nuestros escasos barcos mercantes que de España conducen a los países aliados material considerado como contrabando.

Alemania, porque lo cree conveniente, y porque se halla en situación de fuerza, hunde nuestros barcos con evidente menosprecio de los respetos que en derecho le correspondía guardar, y por la misma razón de conveniencia y de fuerza respeta el derecho internacional cuando contrabandean los buques norteamericanos.

Esta es la realidad, y el derecho hollado y respetado.

Ante esta realidad, advertimos nosotros en el país una posición de Gobierno, y de una parte de los orientadores de la opinión, que nos recuerda posiciones pasadas y nos presenta a unos directores de opinión que tienen

un concepto demasiado despreciable de la dignidad. El Gobierno examina el respeto a los derechos internacionales midiendo el poder material de nuestro país y el de la nación que lanza al fondo del mar nuestros barcos mercantes. Y por esto se invoca el derecho y se protesta contra sus infracciones en los términos mesurados que aconsejan las dos fuerzas efectivas.

Pero las templanzas de hoy nos recuerdan las exageraciones patrióticas de otros tiempos pasados y no muy lejanos. Cuando el *Maine* estalló, en los Estados Unidos, los Gobiernos del mismo régimen que hoy proceden con prudencias impuestas por la realidad, exageraban a plena conciencia, y para engañar al pueblo, nuestra dignidad patriótica ofendida y los elementos de fuerza para vengarla. Y el Gobierno, sin duda por imposiciones ajenas y de un poder más elevado que el propio, fomentaba las exageraciones. Y patrióticamente fuimos a una guerra que terminó con nuestra esperada derrota y que puso en evidencia a un pueblo vergonzosamente gobernado. Pero el régimen que nos lanzó a aquella lucha de un honor que nos deshonraba, se salvó sorteando la situación y continuando imponiéndose al país.

Más recientemente, en Africa, unos cuantos obreros, intencionadamente situados en posición de ser agredidos y muertos por los moros, fueron asesinados. Los obreros españoles muertos rápidamente representaron una grave ofensa al honor nacional, que con sangre y sacrificios debía ser reparada, y a Africa fuimos, por patriotismo y para vengar la ofensa..., y de pasada aprovechar la venganza en servicio del interés de unos pocos patriotas españoles.

No señalamos la diversidad de interpretaciones del honor nacional ofendido y necesitado de reparadoras venganzas para estimular a la adopción de posturas ridículamente irreales. Lo hacemos para advertir al pueblo español del valor real del honor patriótico y situarle en posición de no dejarse engañar con falsas apariencias de ideal generosidad, que no encierran, en general, otra cosa que puras conveniencias materiales de los menos y los peores.

Los orientadores de la opinión pública por medio de los órganos de publicidad, hoy en una mayoría considerable, no sólo adoptan actitudes de desmesurada prudencia ante los atropellos evidentes a nuestro derecho de nación libre, sino que además, confundiendo los hechos con menos capacidad que mala intención, justifican y alientan los atropellos de que somos víctimas. Y buen número de esos órganos son los mismos que cuando lo del *Maine* y lo de Marruecos hallaron ofensas graves, que exigían inmediata y cruel reparación, para nuestro honor nacional.

Hoy el honor se ha rendido, más que a las conveniencias de dignidad nacional y a las utilidades políticas en los órganos de opinión, a las razones prácticas de provecho inmediato, que tanto parece prodigar la representación de Alemania en nuestro país. Y respondiendo todos a un pensamiento que parece proceder de una misma inspiración, se justifica el torpedeamiento de nuestros barcos, considerándolo como castigo merecido a la codicia de los navieros, que les hace desatender las necesidades nacionales para dedicarse al más lucrativo negocio del contrabando.

Pero esto son cuestiones que no tienen relación posible. Porque una cosa es la agresión de que somos víctimas cuando Alemania hunde los barcos de nuestra escasa flota mercante, y otra, totalmente distinta, la conducta de los navieros y las tolerancias que para esa conducta tiene el Gobierno de la nación y toda la nación.

Nosotros no hemos de estar en desacuerdo con quienes aspiren a que las flotas mercantes sean incluso incautadas por el Estado español, para ponerlas al servicio del interés nacional. Pero estamos a distancia enorme de aquellos que ven con complacencia

que nos quedemos sin barcos porque así convenga a un interés muy relativo de Alemania.

Hasta para defender nuestro derecho a usar de los barcos, mal utilizados por los navieros sirviendo sus codiciosos intereses, es mejor posición moral juzgar el hecho de los hundimientos como en derecho corresponde. Lo otro es tanto como afirmar que Alemania procede bien castigando con los hundimientos de barcos nuestra incapacidad para organizar el servicio marítimo conforme a nuestras necesidades nacionales. Y esto es demasiado estúpido para ser tenido en cuenta como un criterio propio y desinteresado.

Terminamos con unas conclusiones, resumen de nuestros razonamientos. En puro derecho internacional, Alemania no está autorizada para proceder con nuestra flota mercante como lo hace.

Nuestro país no está en situación de fuerza, pero sí de razón, para obligar a Alemania a modificar su conducta.

Y la nación española, y el Gobierno en su nombre, está en el deber de incautarse de la flota mercante española para servir los intereses nacionales, como demanda sus intereses presentes y futuros.

EL NEGOCIO DEL PAPEL

La reunión de ayer.

En la Asociación de la Prensa se verificó ayer tarde la anunciada reunión de los representantes de los periódicos madrileños para tratar de la cuestión del papel.

Consecuentes con nuestro criterio, no asistió ningún representante de *El Socialista*, pues seguimos creyendo que si se trata de un asunto tan claro, debe hacerse la demostración públicamente, no en reuniones privadas, donde los intereses favorecidos se sobrepone a toda otra idea de justicia.

El Sr. Luca de Tena, según *ABC*, explicó con todo detalle la situación creada a la prensa con motivo de la guerra europea, examinó las diferentes soluciones que se pensó para ponerla remedio y dio cuenta de las gestiones llevadas a efecto hasta dar con la ansiada fórmula, tras un enojoso y laboriosísimo proceso.

Hablaron después—según copiado a *ABC*— los señores Canals, Moya, Matarrá y Catena, intervino nuevamente en el debate el Sr. Luca de Tena, aduciendo interesantes datos en apoyo de sus argumentos, y reconocieron los reunidos que se ha hecho todo lo que se podía hacer en este asunto, y que en él se ha procedido con absoluta generosidad y corrección por parte de los gestores.

El Sr. Luca de Tena omite detalles interesantes. Hablaban los señores Matarrá y Canals, es cierto; pero para combatir la fórmula energicamente, sosteniendo puntos de vista parecidos al nuestro. Sobre todo, el Sr. Canals estuvo contundente. Afirmó la existencia de un privilegio; la inconveniencia de su aceptación desde el punto de vista de la necesidad de sostener la independencia de la prensa; la obligación en que se halla ésta ahora de apoyar cualquiera otra petición de cuantas industrias solicitan igual anticipo.

El Sr. Luca de Tena, que llevaba muchos papeles, no demostró nada de lo que decía iba a demostrar. En cambio, fijándose en *El Mundo*, sostuvo que con los ingresos lícitos de todo periódico—publicidad, venta y suscripciones—no podía sufragar los gastos. A esto replicó el señor Matarrá que en el mismo caso se encuentra *ABC*. Total, nada.

Es cierto que el Sr. Catena propuso un voto de gracias a los señores Moya y Luca de Tena. No fué aceptado por las protestas de los interesados y de algunos de los presentes.

Los representantes de periódicos no diarios dieron cuenta de las gestiones que realizan para conseguir el anticipo. Y no hubo más, sino que se leyeron varias cartas, alguna de la *Prensa Gráfica*, que no puede considerarse precisamente como una adhesión, como afirma *ABC*.

Nosotros seguimos pensando, pues, después del resultado de la reunión de ayer, que este negocio del papel es poco decoroso para la prensa. Y que no creemos en el sacrificio del Sr. Luca de Tena, ya que éste defendía así sus intereses.

¡Trabajadores!
EL SOCIALISTA es el único diario que defiende vuestros intereses.

Lo que piensan los socialistas sobre las proposiciones de paz

La declaración hecha por el canciller de Alemania en el Reichstag el día 12 del corriente respecto a las negociaciones de paz y las notas que aquellas manifestaciones han originado, así como la que separadamente ha dirigido el presidente de los Estados Unidos a las naciones beligerantes, han sido juzgadas ya, como no podía menos de ser, por los socialistas de varios países en guerra, o de países neutrales, y necesariamente habrán de serlo por los de aquellas naciones que no lo han hecho aún.

Por ello, creemos conveniente recoger, en síntesis, los juicios que hasta ahora se han formulado, todos los cuales coinciden, a nuestro juicio, en un punto de gran importancia, y que, en cierto modo, se halla concretado en el acuerdo que los socialistas de los países aliados adoptaron en la Conferencia celebrada en Londres el 14 de febrero de 1915, y al cual se adhirió después otras varias de las Secciones de la Internacional.

Todos aquéllos coinciden en que Alemania, de desear sinceramente la paz, ha debido señalar los principios o las bases de toda discusión, los cuales han de descartar, desde luego, todo intento de anexión y han de reconocer a los pueblos juzgados por la fuerza el derecho a disponer de sí mismos con absoluta libertad.

HAN DICHO LOS SOCIALISTAS ALEMANES DE LA MINORÍA

Comencemos por recoger la manifestación hecha por el grupo socialista «Unión y Trabajo», de Alemania, respecto a la declaración del canciller:

Nosotros hemos pedido desde un principio la apertura de negociaciones de paz conforme a la solidaridad de los pueblos tal como ella fué proclamada, clara y energicamente, por la democracia social en sus congresos nacionales e internacionales, como idea directiva de la política internacional del proletariado. Tenemos la firme convicción de que las masas democráticas en todos los países quieren vivir con los demás pueblos en una paz que conceda a todos el derecho a la libre disposición de sí mismos. Todo paso en este sentido contará con nuestro apoyo.

El Gobierno alemán, de acuerdo con sus aliados, ha transmitido a los Gobiernos de los Estados enemigos una nota en la cual se muestra propicio a entrar en negociaciones de paz. Para que esta nota pueda llevar al fin es necesario que la idea de anexiones de territorios extraños, de sumisión política, económica o militar de un pueblo cualquiera por la fuerza de otro Estado sea francamente rechazada en todos los países.

Conforme a nuestra concepción fundamental de la guerra no es un medio para regular los antagonismos entre los pueblos y sus relaciones recíprocas, nosotros protestamos contra toda explotación de la situación militar para violentar a un pueblo.

Planes de esta índole no tendrán como resultado más que la agravación y prolongación de esta guerra, y contienen el germen de nuevas contiendas. Si la duración de la paz ha de ser garantida es necesario que, como consecuencia de acuerdos internacionales, los armamentos sean restringidos y los conflictos entre los pueblos sean sometidos al arbitraje.

El pueblo y la representación del pueblo no saben nada de las condiciones en las cuales el Gobierno quiere abrir las negociaciones de paz.

Lo que es decisivo para el éxito se mantiene en la oscuridad. Nosotros exigimos la publicación de las condiciones de la paz.

Fórmulas que permitan interpretaciones diversas crean la desconfianza, y hacen difíciles las negociaciones de la paz, cuando no las malogran por completo.

Hagamos constar que estas condiciones no fueron discutidas en el Reichstag contra el deseo de nuestros camaradas los socialistas de la minoría y contra el de los anexionistas, los conservadores y nacionales liberales, deseo coincidente, pero que obedece, como es fácil suponer, a impulsos totalmente distintos. Se opusieron a la discusión los diputados del centro, los progresistas y los socialistas de la mayoría.

Y veamos ahora la opinión de los socialistas de otros países.

marada Vanderveide, delegado del partido belga; Henderson, Roberts y Smith, delegados del Labour Party, de Inglaterra, y Roubanovitch, del partido socialista revolucionario de Rusia.

Henderson, después de recordar la declaración de la Conferencia de Londres del 14 de febrero de 1915, dijo que la nota alemana se funda en la victoria de las armas imperiales, y que ningún socialista puede, por tanto, aceptarla ni pensar en la paz sin una completa reparación por el pasado y una absoluta seguridad para el porvenir.

Vanderveide dijo:

Ayer mismo he recibido un mensaje de Bélgica, de una asamblea que me envía los nombres de los delegados del partido obrero belga para la próxima Conferencia de los socialistas aliados, y estos nombres son todo un programa. Los obreros de allá abajo, reunidos en asambleas secretas, no han elegido más que a militantes que opinan que esta guerra no puede acabar en el equívoco y en la indecisión.

Los internacionalistas que luchan bajo las banderas de Francia, Inglaterra, Rusia y Bélgica están de acuerdo con los internacionalistas de Alemania, con los que están en las prisiones con Liebknecht y Rosa Luxemburgo, que explian su oposición contra el espíritu de conquista y de cesarismo de los agresores.

Por la libertad de los pueblos reconquistada, por el derecho reconocido de las naciones, principios proclamados por la Internacional, ésta renacerá más bella y más pujante en la victoria del derecho.

Nosotros reclamamos más luz, y estamos dispuestos también a combatir al imperialismo de este lado de las trincheras como al cesarismo del lado de allá.

Roberts, otro de los delegados del *Independent Labour Party*, fundado por Keir Hardie, afirmó que los pacifistas a todo trance de Inglaterra son muy contados, y que ninguno de ellos lograría el sufragio de los electores.

Nosotros hemos aceptado la guerra con el fin de defender la neutralidad de Bélgica y de hacer respetar los tratados internacionales y de asegurar la libertad de todos los pueblos. Esto bien vale la pena de ser defendido, y la guerra no terminará hasta que nuestro fin sea alcanzado.

Alemania habla ahora de negociar. ¿Qué significa esto? ¿Está cansada de batirse o desesperada ya de obtener la victoria, que tantas veces ha anunciado?

Negociar en este momento equivale a conceder un armisticio al enemigo, dar, ante el cual se prepararía para darnos un golpe mortal.

Añadió que todo el mundo desea la paz, y que se estaría dispuesto a negociar con Alemania si se pudiera entrar en contacto directo con el pueblo; pero que para tratar ahora habría que entenderse con el kaiser, como lo prueba el hecho de que las proposiciones de paz hayan sido hurtadas a la discusión del Reichstag; con el kaiser y sus tagarotes; es decir, con los mismos que desencadenaron la guerra, violando el derecho internacional y la neutralidad de Bélgica.

Terminó diciendo que es preciso que no sea el kaiser quien ponga fin a esta guerra y que se demuestre a Alemania que la fuerza bruta no lo es todo, haciéndole ver que siendo los aliados más fuertes ponen por cima de todo la justicia y el derecho.

EL ACUERDO DEL CONGRESO SOCIALISTA FRANCÉS

Anteayer hemos publicado la declaración que el grupo parlamentario de los socialistas franceses hicieron en la Cámara popular al discutirse los nuevos créditos nacionales. Dicha declaración había sido suscrita por todos los diputados del grupo a excepción de tres: Blanc, Brizon y Raffin-Dugens, fieles a la Conferencia de Kienhal.

Esa declaración ha sido aprobada por el Congreso nacional.

Una Comisión de su seno redactó la siguiente moción que, sometida al Congreso, fué aprobada por 2.781 votos contra 130:

El partido socialista francés de la internacional obrera se complace en exteriorizar sus deseos de paz tal como fué definida en la Conferencia de Londres del 14 de febrero de 1915.

Los socialistas de Inglaterra, de Bélgica, de Francia y de Rusia no anhelan el aplastamiento político ni económico de Alemania, ni

UN DISCURSO DE TURATI

La guerra y la paz

(CONTINUACIÓN)

Unanimidad constreñida.

Pero, sobre todo, el Sr. Girardini, después de proponer al estado de guerra el estado de derecho, quiere que cada ciudadano sea obligado a convertirse en número de una unanimidad espiritual. En esto el Sr. Tasca no limita su condena a los socialistas. El sabe que sería fácil, aunque sería estéril, lograr razones del pequeño grupo que nosotros constituimos dentro de la Cámara, y si como oposición somos pocos en número, el señor Tasca sabe que después del 98 viene el 900. Y nosotros, señores, estamos siempre dispuestos al choque. (Vivimos aprobaciones en la izquierda.)

(Dirigiéndose a Salandra.) ¡Conque ahora resulta que los que eran partidarios de que fuéramos a la guerra y la provocaron con aquellos célebres movimientos de mayo, tienen debilitada su fe, sienten remordimiento y pavor hasta el punto de no ver la salvación sino en el bloque! (Aplausos en los socialistas y aprobación en toda la izquierda.)

Pero el Sr. Girardini no ha llegado a hacer lo que el Sr. Tasca. Este ha declarado su apoyo al Gobierno, al cual le hizo el servicio de hacerse intérprete cerca de los alemanes de la moción socialista que él había rechazado pocos días antes. Y hasta le inspiró la promesa de una guerra interna que escarmentase, no sólo a los socialistas, sino también a cuantos no

piensan como él en la Cámara y en el país. Y esta labor ha producido sus naturales efectos en el Gobierno, en donde hay hombres que están en desacuerdo hasta consigo mismos. (Aprobación.) El grupo radical se hace solidario con el señor Girardini en su tesis pallouxiense de la unanimidad constreñida; pero sospecha el grupo radical que esa es una tesis perfectamente católica, que es la tesis del Syllabus, cuyos instrumentos son el Sacro Indice y la Santa Inquisición. Mas esta unanimidad es, ante todo, impracticable. ¿Aun no os ha enseñado la vida, pobres ilusos, que si hay un modo de exasperar a las oposiciones, de decaer la fe en los creyentes, de alejar de sí a los pocos convencidos y a los espíritus razonables y ecenos, ese modo es precisamente la violencia, a la fuerza más incoercible, a la más indomable energía, la santa libertad del espíritu humano? (Vivos y prolongados aplausos.)

Las negociaciones para la paz

Hace pocos días rechazabais una moción que presentamos los socialistas porque estimabais infundados los argumentos nuestros, argumentos que ahora aceptáis, juzgándolos oportunos para discutir la proposición de Alemania.

Cuando nosotros afirmábamos en nuestra moción que existía analogía de criterios entre Inglaterra y Alemania acerca de algunos puntos fundamentales para la paz, no pretendíamos establecer idénticos puntos de vista entre dichas naciones, pues sabemos muy bien que una misma cosa adquiere diversa significación según la boca que la dice. El valor de nuestras palabras estaba en que se pronunciaban después de dos años y medio de guerra,

con las enseñanzas, las experiencias y las necesidades que el imperio de las circunstancias habrá dado. Por eso ahora, al levantarnos contra el razonamiento que se lanza a las negociaciones de la paz, nuestra tesis adquiere mayor fuerza de verdad. Suponed que no Alemania, sino Inglaterra, hubiese hecho la proposición de discutir la paz, ¿estáis seguros que Inglaterra y Rusia admitirían en su integral aplicación y con todas sus consecuencias los principios por los cuales dicen querer batirse hasta el fin? ¿Renunciaría Inglaterra a su dominio sobre el mar y en el mundo, y Rusia a su influencia en Finlandia, Polonia y hasta en Constantinopla? Y si entonces, de esta negativa, se dedujese que la afirmación de la libertad de las pequeñas nacionalidades del mundo entero, principio que sustenta la Cuádruple, era un bluff, y que nosotros no somos otra cosa sino hipócritas y traidores, no se haría sino aplicarnos a nosotros mismos el razonamiento que vosotros aplicáis a las intenciones de Alemania al proponer las negociaciones para la paz. Y es que cuando la Humanidad trata de salir de los caminos de la locura y de la barbarie para volver a la razón, a la civilización, no se resuelven las cuestiones por el procedimiento genérico de buscar un sí o un no, sino que es necesario un múltiple esfuerzo, secundado con toda la caudilla y todas las penetraciones de los hombres razonables. (Aplausos en la izquierda.)

La bancarrota de la guerra.

Cuando una guerra tan cruel como la presente, después de durar tres años, demuestra la más perfecta infecundidad, es imposible esperar nada de ella ni que conduzca a ninguna solución satisfacto-

ria ni durable en los problemas que la afectan. Por lo tanto, ya es justo, ya ha llegado el momento inevitable de que se hable de la paz. Los partidarios de la guerra hasta el fin han cometido el desacuerdo de asumir la certeza de las desesperadas condiciones internas de Alemania como prueba de la infalibilidad de nuestra victoria, contando con la alianza del tiempo. Pero, ante todo, señores diputados, ¿tenéis la seguridad de que en las crónicas de los periódicos se dice toda la verdad? Mas he aquí el sofisma: si Alemania es vencedora, es que no era la hora para nosotros; si vencemos nosotros, es que no era la hora para Alemania. Entonces, ¿no llegará nunca la hora de la paz? Y aun cuando estuviésemos seguros, que no lo estáis, de la ayuda resolutoria del tiempo, ¿creéis que una mayor ventaja guerrera merezca nuevas matanzas, mayores sacrificios, más ruinas? (Aplausos vivísimos en la izquierda.) Yo pienso que, aun aceptando la tesis más optimista, la eventual victoria nuestra nos costará mucho más de aquello que pueda producirnos. Después de dos años y medio, la guerra no puede tener grandes sorpresas. Mientras vosotros contáis con el agotamiento del enemigo, éste no ignora los datos de lo que nos pasa a nosotros. La censura no basta a mantener el secreto, y de cualquier modo que sea, el agotamiento del enemigo será tenido en cuenta y computado en el deber y en el haber de la paz.

Como en las huelgas.

Permitid a un amigo de la organización obrera que establezca un parangón que ha extraído de la experiencia de las grandes huelgas. Estas se desencadenan en ocasiones por una minucia, por cuestión de puntillo, y

en virtud de cálculos equivocados de la fuerza adversaria. Durante algunas semanas, la lucha se desenvuelve con entusiasmo, y el organizador exporto ni siquiera intenta terminarla, pues además sería inútil, y busca, en cambio, la manera de animar en la pelea a los huelguistas. Pero vienen después los días de desaliento, el hambre llama en las puertas de los hogares obreros, una grave crisis amenaza a los capitalistas, la clientela se va, el capital queda inmóvilizado, y, por último, los odios que suscita la resistencia brutal van acumulando y suscitando... el sordo rencor de los neutros. Hasta que al fin hay que hacerse esta consideración: que lo conveniente para todos es que se entablen negociaciones entre el capital y el trabajo, como entre países y naciones, porque esto aplaca los ánimos, desarma los odios y aconseja la transigencia...

Estamos, pues, en el momento de intentar los acuerdos; las propuestas, hasta ahora rechazadas con horror, empiezan a ser discutidas; pero al empezar las discusiones suelen surgir los traidores—he indicado ya, señores diputados, que mi parangón es imperfecto, y no trato de aludir al pacto de Londres—, y cuando surgen los traidores viene a faltar la necesaria unanimidad. (Viva hilaridad y comentarios.)

Por lo tanto, la paz es la vida, es la riqueza, es la victoria de todos. (Aprobación y aplausos en la izquierda.)

Por estas consideraciones es necesario discutir. Un Gobierno que en estas circunstancias se negase a discutir debería ser considerado como reo de traición ante

(Se continuará.)

IMPRESA DE FOMBAEN: LEONARDO. 39.

NUEVOS MANANTIALES EN LOS MANANTIALES LOECHES OFICINA: Monterá, 29, bajo. MADRID

AGUA MINERAL NATURAL PENAGALLO

DEPURATIVA ANTIARTRÍTICA ANTHERPÉTICA

Botella de una dosis del más suave PURGANTE, 35 céntimos, en todas las Farmacias y Droguerías

COOPERATIVA SOCIALISTA COCHEROS DE MADRID GRAN CAFÉ EN LA CASA DEL PUEBLO, PIA MONTE, 2

GRAN BAZAR ZACARÍAS MANADA ZAPATERÍA SASTRERÍA LENCERÍA CAMISERÍA LENCERÍA

TRAJES Y GABANES A PRECIOS ECONÓMICOS FARMACIA 3.º BAJO MADRID

M. ROCA FOTOGRAFO, TETUAN, 120, MADRID

NOVEDAD! La Zureidora Mecánica!

Retratos de Jaures y Tolstói

TALLER DE GRABADO EN METALES Y MADERAS SE CONSTRUYEN TODA CLASE DE APARATOS

No debe faltar en ninguna familia. La Zureidora Mecánica

LA MUTUALIDAD OBRERA

COGNAC EL MAS FINO Y EL MAS PURO

"FARO" El Socialista

PATENT MAGIC WEAVER PASO DE GRACIA, 97 - BARCELONA

COOPERATIVA SOCIALISTA OBRERA HIBAR

ALBUM REVOLUCIONARIO